

**RESSENYES
BIBLIOGRÁFIQUES**

Traslado en Justicia
de un expediente

Excmo. Sr. Jefe de
la Oficina de
Traslatos y
Comunicaciones
de la Presidencia
de la República
de Chile
Presente

LAKOFF, G. y JOHNSON, M.: *Metáforas de la vida cotidiana*, Col. Teorema, Ed. Cátedra, Madrid, 1986.

("Metaphors we live by", Un. Chicago Press, 1980)

En 1970 se preguntaba Putman: "¿Es posible la semántica?" (*Teorema* XV/1 (1985)), intentando buscar una respuesta a porqué parece ser tan difícil alcanzar una teoría satisfactoria acerca del significado de nuestros conceptos. Su explicación consistía en mostrar las insuficiencias que afectan a las semánticas tradicionales, y a sus formulaciones más modernas, y que ve relacionadas principalmente con la inadecuación de considerar al significado de un nombre común como el conjunto de características (rasgos, marcadores,...) que definen la clase natural de los objetos que las comparten. Lo que Putman no llega a decir es que, en el fondo, los defectos de este enfoque tienen que ver con la creencia original -en un sentido tanto genérico como básico- de que el significado es algo propio de las palabras, por medio de lo cual éstas pueden referirse a los objetos del mundo. Este es el planteamiento que se origina en Frege y que se caracteriza, precisamente en este comienzo, por su logicismo anti-psicologista.

Contra este punto de vista se alzan las teorías que parten de la necesidad de considerar el significado como algo inseparable de los individuos que usan las palabras, es decir, del reconocimiento que el uso de las palabras para referirnos a las cosas es sólo una forma más de nuestro uso de ellas y que es éste lo que nos debe interesar si deseamos llegar a comprender los fenómenos de la significación. Es en esta línea que se inscribe "*Metáforas de la vida cotidiana*" que, para este propósito, se fija en un elemento tradicionalmente relegado al ámbito de los tropos poéticos: la metáfora. Lakoff y Johnson tratan de patentizar el papel central que juegan las metáforas en nuestra organización conceptual, en nuestra forma de ver el mundo que nos rodea -mucho más allá del plano lingüístico.

En la primera parte se ofrecen abundantes muestras de la multitud de metáforas que se hallan metidas en nuestro hablar cotidiano, y que, por su misma naturalidad, no nos damos cuenta de que lo son en un primer momento. Así, por ejemplo, "el tiempo es dinero", o "entender es ver", que sirven para dar lugar a diferentes expresiones para hablar de los primeros conceptos en términos de ciertos aspectos, con los que se descubre cierta semejanza, de los segundos. Los autores tratan de sintetizar este material en una clasificación que recoge aspectos del trabajo de Piaget al respecto de los conceptos básicos; de esta forma, distinguen entre metáforas orientacionales, como arriba/abajo ("lo bueno es arriba", "lo malo, abajo"), ontológicas, como entidad ("El miedo a los insectos esta volviendo loca a mi mujer". trata al "miedo" como algo, como una entidad independiente y delimitada), o recipiente ("Salir de una habitación"); estructurales ("una discusión es una guerra") o personificaciones ("Este hecho habla por sí solo"),...

Aunque no llegan a formular de forma clara el trasfondo psicológico que subyace a su teoría, es decir, la forma en que se produce nuestra conceptualización del mundo (aunque citan algunas fuentes), ni llegan a determinar, por consiguiente, que papel juegan exactamente en este marco las metáforas, queda clara su importancia. La forma en que percibimos los fenómenos, en que actuamos, es íntimamente dependiente de las metáforas que son centrales a nuestra cultura, a nuestra sociedad (que pueden cambiar y alterarse).

De todo ello, se extraen algunas conclusiones importantes de carácter filosófico, que parecen ser las que en el fondo interesan (por lo cual, sorprende en cierta medida que el prólogo a la edición castellana se limite a los aspectos lingüísticos de la obra). De su concepción de las metáforas (o de los conceptos metafóricos, para ser más preciso), pretenden llegar a lo que llaman "experiencialismo", una forma de entender nuestra relación con el mundo que no caiga en el "mito del objetivismo", es decir, en la creencia -central en nuestra cultura- en verdades absolutas y universales. En una línea que recuerda en algo a la epistemología evolutiva, descubren el origen del conocimiento -del sistema conceptual- en la necesidad del hombre de ajustarse a su medio, físico y social, y como su resultado. Y este ajustarse no presupone nada anterior, nada que haya de presuponerse, sino que el sistema conceptual a que se llegue -de forma siempre dinámica- dependerá de las experiencias vividas. Conceptos clave en la tradición logística como "significado de una expresión", o "verdad", remiten ahora a una teoría de la comprensión, a una teoría de lo que para nosotros es el mundo, dado nuestro sistema conceptual.

Si bien las propuestas se presentan insuficientemente desarrolladas, la obra constituye una original aportación al movimiento que pretende superar la dicotomía objetivismo/subjetivismo (o relativismo) que ha viciado a muchos aspectos de la discusión filosófica.

A.Gomila

MIGUEL COBALEDA: *La arquitectura de la realidad*. Ed. Universidad de Salamanca, 1986.

Hace falta valor para afrontar un proyecto sistemático como el que Miguel Cobaleda se propuso en *“La Arquitectura de la Realidad”*, no sólo por el tipo de problemas que acomete, sino también por el estilo aforístico -de claras resonancias wittgensteinianas (que también se detectan en algunos planteamientos, así como también popperianas)- en que se expresa. Como el mismo título indica, la obra pretende abarcar el ámbito de la realidad en su relación con el hombre, en busca de su sentido. El conjunto, por sus mismas características, *“se muestra, no se demuestra”*.

La obra se divide en tres partes: Noética, con 11 proposiciones (ampliamente desarrolladas), Estética, con 6, y Ética, con 7. Convendrá, no obstante, centrarse en algunas cuestiones centrales, ampliamente debatidas, para ver qué solución se presenta aquí.

En primer lugar, respecto al problema de la constitución de la realidad, Cobaleda insiste en que éste es el único problema, no el de la existencia, la experiencia o la verdad. Intenta de esta forma escapar a las dicotomías sujeto/objeto, idealismo/realismo, de la filosofía moderna, en busca de un cierto equilibrio -kantiano, podría decirse- entre los dos polos. La realidad, de esta manera, resulta constituida por la actividad de un agente estructurador (la “capacidad relacional”), que se enfrenta a la presencia de los “datos”, elementos absolutos carentes de sentido. El agente estructurador constituye la realidad al dar sentido a estos datos brutos, por medio de unos principios estructurales que rigen su acción, y de unos esquemas que, a la vez que la constituyen, limitan también la actividad del sujeto. Así pues, se produce un proceso de integración de los datos en los esquemas, convirtiéndose en los hechos, intervinculados. El resultado son las “estructuras”, de carácter relacional, llenas de contenido, reales y con sentido -que son otra forma de decir “teoría científica”-. Pero este proceso no tiene un punto final; la realidad no es algo fijo y para siempre, sino una función del tiempo. Las estructuras que se generan son las que definen la realidad, pero limitaciones (“rebeldía”) hacen que a veces sea necesario sustituirlas. Al cambiar de teoría, al llegar a una nueva estructura, surge también otra realidad, porque la realidad no es más que esa estructura.

Esta primera parte termina con la proposición 11, que denomina “Transición”, y en la que se pretende justificar el paso hacia adelante, hacia la Estética y la Ética. Rompiendo con el tono anterior, y en lugar de plantear un marco general para las relaciones entre el “sujeto teórico” y el “sujeto práctico”, que es lo que pretende, el autor afirma la insuficiencia del primero en base a sus creencias fundamentales acerca del ser humano:

"Lo radical en el ser humano no es que sea un ser real, o un ser existente, o un ser vivo, sino un ser que decide. No se trata -ni mucho menos- de la voluntad o el poder, del tener, del dominio o del auto-dominio. Decisión se entiende aquí como el firme propósito, y al mismo tiempo como la facultad, de acercarse a una meta oscuramente sentida, pero presente y activa en las instancias no teóricas y en el propio humano, cortando, "recortando", en el paisaje que le rodea, un suelo para su camino, un traje a su medida, un mundo, alguna clase de realidad: la realidad." (p.48).

En la Estética, para Cobeleda, parece manifestarse cual ha de ser esa "realidad deseada", bella, y la Etica presenta el programa para su realización. En este planteamiento del esfuerzo humano por moldear la realidad según un fin, según la aspiración de hacer de ella algo adecuado, aparece en algún sentido una atribución al Arte del conocimiento de cómo ha de ser esa realidad, en especial el arte religioso, de una manera que recuerda al Espíritu Absoluto hegeliano. En cuanto a la Etica, lo central es la libertad frente a la capacidad relacional, a la realidad. Es en la búsqueda de esa realidad "mejor", en ese no plegarse a lo establecido, que se encuentra el Bien, que se halla la Felicidad. El Mal, por su parte, es representado en el Tener.

Per aquesta secció de Ressenyes Bibliogràfiques s'admeten llibres de tema filosòfic, en el seu sentit més ample. Demanam que s'enviïn dos exemplars a l'adreça d'aquesta revista.

El proper número tindrà com a tema SPINOZA. Es poden enviar col.laboracions sobre el tema a l'adreça de la revista.